La burla de Scapa Flow

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la situación del enemigo sólo puede obtenerse de otros hombres. El conocimiento espiritual puede obtenerse por adivinación, la información en las ciencias naturales puede obtenerse mediante el raciocinio inductivo, las leyes del universo pueden ser verificadas mediante cálculos matemáticos; pero la situación del enemigo es posible certificar mediante espías, independientemente de la tecnología desarrollada en satélites, en comunicaciones, en aviones, etc., y lo que aplican los países que día a día intentan dominar el espectro electromagnético.

En el caso de los espías, éstos siguen siendo un elemento muy importante en la guerra, porque de ellos depende, en algunas situaciones de confrontación, la capacidad de las fuerzas para movilizarse. El uso de los espías debe ser mantenido en secreto, debiendo éstos ser extremadamente inteligentes y de recursos, de otra manera son susceptibles a ser engañados. Los espías deben ser recompensados liberalmente y su trabajo altamente apreciado. El propósito de su utilización es conocer al enemigo, "conocer al enemigo y a uno mismo es lo que vuelve a uno invulnerable, invencible"[1].

El presente artículo es un ejemplo de lo mencionado, con la contribución principal de un espía alemán que produjo excelente información que permitió se vulnerara y atacara la base naval inglesa de Scapa Flow.

El conocer al enemigo es una ley universal que no tiene paralelo en la historia. Desde el punto de vista de la Teoría Militar es una ley fundamental del buen juicio y el pensamiento analítico.

Si hay que destinar recursos para conocer más al adversario tenemos que hacerlo como una necesidad indiscutible.

Leamos a continuación este acontecimiento naval al inicio de la Segunda Guerra Mundial, conocido mundialmente como "La burla de Scapa Flow".

Capitán de Navío
José Mejia Gonzalo

1 *El Arte de la Guerra* (Sun Tzu).



La burla de Scapa Flow (*)

(La historia de la clamorosa empresa de los U-boote)

Arrigo Petacco

El capitán Günter Prien, comandante del submarino U-Boote 47, al regreso a su base despuésde Scapa Flow.

Llovía a mares la mañana del 17 de Octubre de 1939, cuando, en la Base Naval de Wilhelmshaven ingresa con toda su dotación formada sobre la cubierta, el U-boot 47, del Comandante Günther Prien. Una muchedumbre muy asombrada esperaba en torno al recinto del puerto. Las avenidas vecinas estaban llenas de banderas, lo mismo que a lo largo de las calles que conducen al centro. En la avenida 3 bandas militares tocan junto a la sección del "Hitlerjugend", bellas muchachas arrojan flores al agua verde-petróleo del dique, la gente aplaude frenéticamente.

Apenas el submarino – que porta un escudo sobre la torreta de un gran toro rampante – se aproxima al muelle número 2, el gran Almirante Erich Raeder, comandante en jefe de la flota alemana, baja de la tribuna de honor, atraviesa el muelle, y sube solo abordo, estrecha la mano de todos los oficiales y dotación y luego pone sobre sus pechos la Cruz de Hierro.

"Un avión le espera para llevarle rápidamente a Berlín con su Estado Mayor" dice Raeder al comandante del U-47 – "Hoy en la tarde Ud. será recibido por el Führer en la cancillería del Reich".

En la página opuesta, la base naval británica de Scapa Flow



El triunfo de Prien

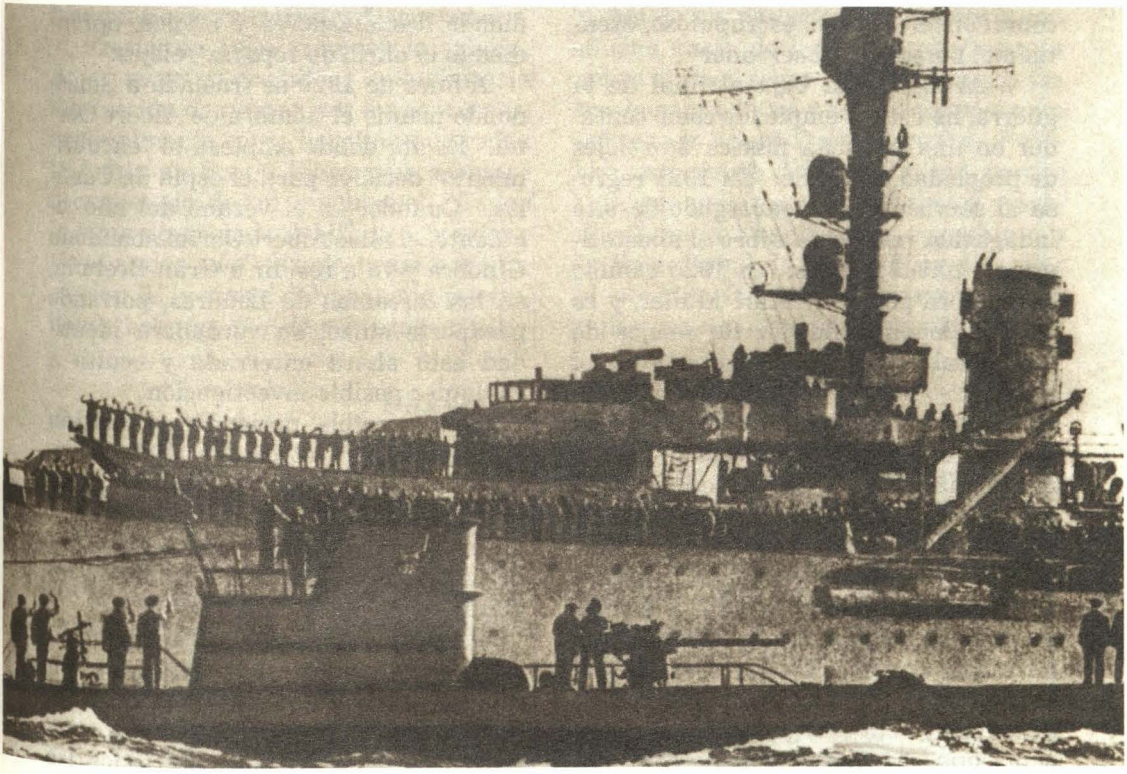
Con esta solemne ceremonia, Alemania -que hace un mes y medio está en guerra con Gran Bretaña y Francia- saluda a los submarinistas que han penetrado en la base naval de Scapa Flow y mandado a pique al acorazado *Royal Oak,* de 29,150 Tn.; pero entre los autores de la empresa no está presente el personaje principal, el espía del Abwehr, el Servicio Secreto alemán, que con su excepcional información, fruto de un paciente trabajo de años y años, ha indicado al U-47 de Günther Prien la ruta para penetrar en el abastecido escondrijo de la flota británica.

Scapa Flow -una triste y desolada dársena de 20 Km. de largo por 14 Km. de ancho, a 60° de latitud este- se encuentra en la isla Pomona, en el archipiélago de Orcadas, al norte del extremo de Escocia, de la cual está separado de un brazo de mar que se llama Pentland Firth. Esta gran bahía, refugio seguro de la Royal Navy, es protegida naturalmente por una corona de arrecifes e islotes, cerquísimos unos de otros, y los canales que ellos forman están bloqueados con obstáculos, cercos, redes antisubmarinas y cascos de buques a vapor fondeados.

Desde hace 70 años los ingleses han hecho de Scapa Flow el sostén de las estrategias navales anti-alemanas: desde este punto los buques de guerra británicos dominan tanto el acceso al mar del norte, como a las grandes rutas del Atlántico; cuando lo desean pueden imponer a Alemania un bloqueo naval muy difícil de sofocar. Alejadas miles de kilómetros de distancia de la Base Naval alemana, las islas están casi siempre envueltas entre la densa y helada neblina del norte. Las tormentas de viento y nieve que asolan con extrema violencia la zona, la protegen de cualquier desagradable sorpresa adversaria. El sistema de reconocimiento alemán raramente logra fotografiar Scapa Flow; los bombarderos, aunque tengan suficiente autonomía para alcanzar la base, bombardear y regresar, son frecuentemente obstaculizados por el mal tiempo y la escasa visibilidad: los cazas y la fuerte defensa antiaérea inglesa son un buen complemento para el rechazo.

Por este motivo, ya durante la Primera Guerra Mundial los submarinos alemanes habían tratado por dos veces penetrar en Scapa Flow: en Octubre de 1914, el U-18 de von Henning, escondiéndose en la estela de un buque mercante inglés, había podido alcanzar uno de los accesos a la base, mas la bahía estaba desierta porque la flota había salido a altamar (o, como se dijo después, se habían alejado a prisa, apenas habían presentido que los alemanes buscaban penetrar a Scapa Flow); en 1918, también al U-116 de von Emsmam, que había intentado penetrar, lo habían mandado a pique, con toda su dotación.

Cuando Canaris, el futuro Almirante y jefe del Abwehr, al inicio de 1926 viene nombrado comandante de la sección "A-11 Marina", su primer pensamiento está en Scapa Flow: aquella bahía escocesa, para él marino de profesión, no representaba solamente uno de los objetivos del servicio secreto, sino el corazón vulnerable de la flota inglesa y también el símbolo de la derrota alemana: allí, después del armisticio de 1919, era transferida la flota de ultramar alemana, y, para no sufrir la humillación de la rendición, los acorazados y cruceros de von Ruiter habían sido autofondeados.



El submarino *U-47* recibiendo, a su regreso de Scapa Flow, los honores de la dotación del acorazado *Emden*.

Se da inicio a la "Operación Baldur"

Como lo demostraba la experiencia pasada, hay un solo modo de ingresar a Scapa Flow: ingresar con un submarino. ¿Pero a través de cuál camino o ruta?

Ciertamente -piensa Canaris-, debe existir un punto débil en la férrea defensa de la bahía y, en tal caso, solamente un espía podría descubrirlo.

Es así que, en aquel mismo año, comienza la "Operación Baldur" (el nombre en código del ataque a Scapa Flow).

Primero que todo se debe recurrir a un hombre idóneo y esta selección que hace Canaris recae sobre un ex oficial de marina, Alfred Wehring, que ha servido bajo el Emperador a bordo del "Admiral Hipper". Cincuenta años, moreno, de mediana estatura, el capitán Wehring es un hombre simpático, culto, de carácter solitario y que jamás ha deseado casarse. Aunque nativo de Hannover, Wehring siempre ha gustado del mar; físicamente asemeja más a un español que a un alemán. Este oficial ya ha trabajado, durante la Primera Guerra Mundial, para el servicio secreto de la marina y su hoja de servicio lo define

como "oficial óptimo, escrupuloso, atentísimo, perspicaz, observador".

Wehring, ya de baja al final de la guerra, ha estado empleado como contador en una pequeña fábrica de relojes de propiedad de un tío. En 1921 regresa al servicio y está encargado de una indagación reservada sobre el abastecimiento naval francés: en 1925 cambió su nombre por el de Karl Müller, y es convertido en vendedor de relojes de una notable fábrica alemana, y en el transcurso de dos años ha recorrido toda Francia: su informe de fin de mes de la compañía contiene -en código- interesantes datos sobre la procedencia del armamento y equipos de todas las nuevas naves de guerra construidas en astilleros de Brest, Le Havre y Marsella.

El día de Navidad de 1927, el presunto Müller es convocado a Berlín, a la oficina de Canaris. La conversación con el jefe de la Sección (A-11 Marina) se desenvuelve sin testigos, pero pronto se sabía que el futuro "pequeño Almirante" le ha confiado una tarea excepcional: encontrar a toda costa el modo de vivir de la Base Naval de Scapa Flow, y hurtar el secreto de los obstáculos que rodean la bahía impenetrable. Todas las noticias que Wehring, alias Müller, conseguirá juntar y transmitir al dueño de un pequeño café de la Haya, se enviarán rápidamente a Berlín.

En enero de 1928, el relojero Müller -con el nombre nuevamente cambiado por el de Joachim van Schullermann- parte para Holanda. Esta vez el agente de Canaris es físicamente diferente al vendedor que recorría Francia: su cabello es rubio, tiene bigotes y lleva anteojos, y a veces lentes ahumados: es por eso que van Schullermann cuenta que un grave accidente automovilístico le ha provocado una gran lesión a la vista. Wehring pasa un año en Holanda vendiendo despertadores y relojes, aprendiendo el oficio de reparar relojes.

A fines de 1929 se traslada a Suiza, donde asume el nombre de Albert Oertel. Es ahí donde empieza el "encubrimiento" decisivo para el espía de Canaris. Cuando, en el verano del año siguiente, el falso Albert Oertel abandona Ginebra y va a residir a Gran Bretaña, en las cercanías de Londres, portando pasaporte suizo, su verdadera identidad está ahora enterrada y oculta a cualquier posible investigación.

Con increíble paciencia el capitán Wehring espera otros dos años -continuando siempre con su trabajo de representante de relojes y de reparador-; al fin del año de 1932 presenta una solicitud para obtener la nacionalidad inglesa.

Su pedido es rápidamente escuchado: ¿Quién podrá sospechar de ser un espía, a este pacífico señor, camino a los sesenta años, tranquilo y digno, que centenares de personas ven todos los días inclinado sobre el banco, detrás de la vitrina de su pequeño negocio de Petham, en las cercanías de Canterbury?

Ninguno sospecha de él, en la primavera de 1935 (en pocos meses Canaris sería jefe de Abwehr, el servicio secreto militar alemán), el falso Oertel deja Londres y se va a Escocia, y se traslada cerca de Kirkwall -en la isla Pomona en el archipiélago de Orcadi, a pocas millas de la bahía de Scapa Flow- para abrir un negocio de relojes suizos y de "souvenirs".

En este pequeño poblado nebuloso Albert Oertel no tardará en hacerse popular.

Es un hombre discreto, por nada curioso, que habla bien, aunque con un ligerísimo acento extranjero, y tiene una vida reservada.

Todo el día transcurre en su pequeño

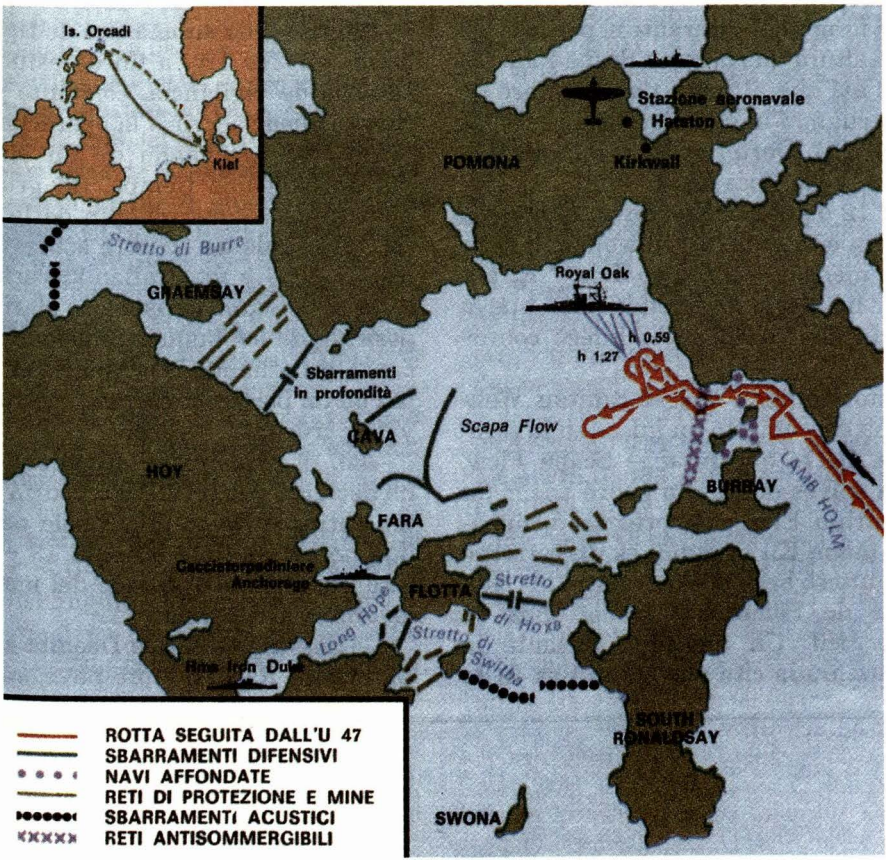
laboratorio entre relojes y despertadores.

Frecuenta regularmente la iglesia, no es avaro y considera solamente la distracción de pasear por los contornos, especialmente sobre la colina que rodea la bahía de Scapa Flow, pero siempre acompañado de un muchacho". "Tengo la vista demasiado débil" dice "y no me fío el andar solo". Cada tarde hace un alto en la hostería del pequeño puerto, donde bebe un par de cervezas en compañía de los pescadores y participa con mucho gusto de las largas discusiones sobre el mar, sobre faenas de pesca, sobre la gente de los pueblos vecinos; pero sobre todo Albert Oertel escucha. Escucha con aire indiferente, y sin perder una sola palabra, el relato de los pescadores que con sus barcas se conducen a la Base Naval de Scapa Flow a vender el pescado fresco, o a concertar cualquier pequeño negocio de contrabando.

Una espera de doce años

¡Porque, dentro de una frase y otra!, venían de afuera informaciones curiosas, pero buenas: como por ejemplo, el pescador supera el obstáculo militar a la entrada, dejándose arrastrar por la corriente de alta mar, como riesgo tienen que evitar los campos minados que hay al entorno de las naves fondeadas de la flota, como también divisar los centinelas que se transportan de un extremo a otro de la bahía por el canal, aprovechando la neblina que se apodera de la isla.

Ruta seguida por el submarino *U-47* para ingresar a la base británica de Scapa Flow.



Cada tarde regresa a casa, luego de estar en la hostería, cierra con llave la puerta, baja las persianas y las cortinas, enciende una potente lámpara, se dirige a su mesa de trabajo y encima extiende una carta plano grande con la reproducción de la bahía de Scapa Flow: la gran ensenada de pan de azúcar, la costa llena de rocas inaccesibles, el canal de Hoy Sound, tras la isla de Stromness y Hoy, el canal Hoxa Sound tras Switha y South Ronaldsay, el canal Holm Sound tras Burray, y la tierra firme de Pomona. Allí hay obstáculos electrificados, redes antisubmarinas y campos minados, allí hay plazas para un cañón y proyectiles que están cerca de las baterías antiaéreas.

Tarde tras tarde la carta llena de datos nuevos (sobre las posiciones de los buques, su zarpe y retorno, la llegada de submarinos, el arribo de contingente de soldados) al cual Oertel añade lo que ha recogido, con su vista agudísima y su memoria formidable, durante el paseo largo por la altura que domina Scapa Flow.

Es así que al inicio de setiembre de 1939, cuando la guerra apenas estallaba, el falso Oertel obtiene información esperada por doce años.

El 12 de setiembre, envía el oficio a la Haya e informa al "Abwehr".

El mensaje en código dice: " El paquete ha llegado. Atiendo una nueva partida dentro del mes. Ruego confirmar".

Esto significa que el capitán Wehring ha descubierto un hueco en la coraza de hierro que protege Scapa Flow, que a través del hueco podrá pasar un submarino. El ingreso oriental de la base se llama Kirk Sound: es un estrecho y tumultoso brazo de mar entre la costa rocosa de Pomona y los escollos de Lamb Hill. Un pescador, durante la acostumbrada cita por las tardes en la hostería de Kirkwall, le cuenta al relojero que tuvo acceso a la dársena de Scapa, cerrado con tres barcos más, y que éstos son empujados por la corriente impetuosa; por lo que están bastante distante los unos de los otros, tanto que un buque a vapor más pequeño (aquéllos empleados en el transporte de víveres) puede pasar. Dos días después, con el pretexto de un luto de familia (la muerte de su madre) Albert Oertel deja Kirkwall, regresa a Londres en tren y de ahí, con otra inocente carta en la que habla de adquirir relojes y de otros que han quedado sin vender, describe detalladamente la posibilidad de penetrar en la base a través de Kirk Sound. Horas más tarde el Almirante Canaris pone al corriente de la información a Doenitz, Comandante de los Submarinos.

La "Operación Baldur" puede comenzar. A mediados de setiembre, el comando de los submarinos alemanes envía a las cercanías de Scapa Flow un U-14, un pequeño submarino de tipo Einbaum, de 279 Tn., a fin de estudiar el sistema de vigilancia, corriente y todo cuanto puede servir a la operación. Asimismo, aprovechando de un singular día de bellísimo tiempo, un grupo de aviones de reconocimiento de la Marina, una tarde de octubre sobrevolando las Orcadas y fotografiando varias veces a Kirk Sound divisan con claridad la posición de los buques fondeados en el canal, acentuando la presencia en la bahía de un portaviones, cinco acorazados y diez cruceros.

Así, el primero de octubre Doenitz ha decidido que un U-boot podría intentar entrar a Scapa Flow, sólo necesita una noche sin luna entre el 13 y 14 de octubre cuando el estado del mar será favorable al máximo:

—Sostengo -escribe Doenitz al gran Almirante Raeder- "que navegando en

inmersión entre las dos mareas se pasa sin ningún problema". Entonces Raeder firma la orden de ataque; Doenitz consigue al hombre en quien confiar la misión. Es el Teniente Günther Prien, de 31 años, que había entrado a formar parte de la marina militar en 1933. El U-47 de Prien, parte de Kiel la mañana del 8 de octubre, saliendo por el Mar del Norte. Es un submarino de 66 m. de largo y de 4.70 de ancho del tipo VII B, desplaza más de 750 Tn. en inmersión. En armamento tiene un cañón antiaéreo de 88 mm. y cinco tubos lanzatorpedos, desarrolla una velocidad de 17 nudos y 8 en inmersión.

La dotación completa es de 44 hombres listos para operar en combate.

La mañana del 12 de octubre, el submarino va a lo largo de la isla de Orcadas, mas el cielo está cubierto y el oficial de ruta no logra encontrar la referencia de ingreso. Prien ordena la inmersión, y ya en la tarde quedará recostado en el fondo a 90 m. de profundidad. Sólo en este momento Prien revela a sus hombres la verdadera intención de la misión.

De cuatro torpedos sólo uno explosiona

Cuando emerge puede finalmente encontrar el punto de referencia y constata exactamente la ruta.

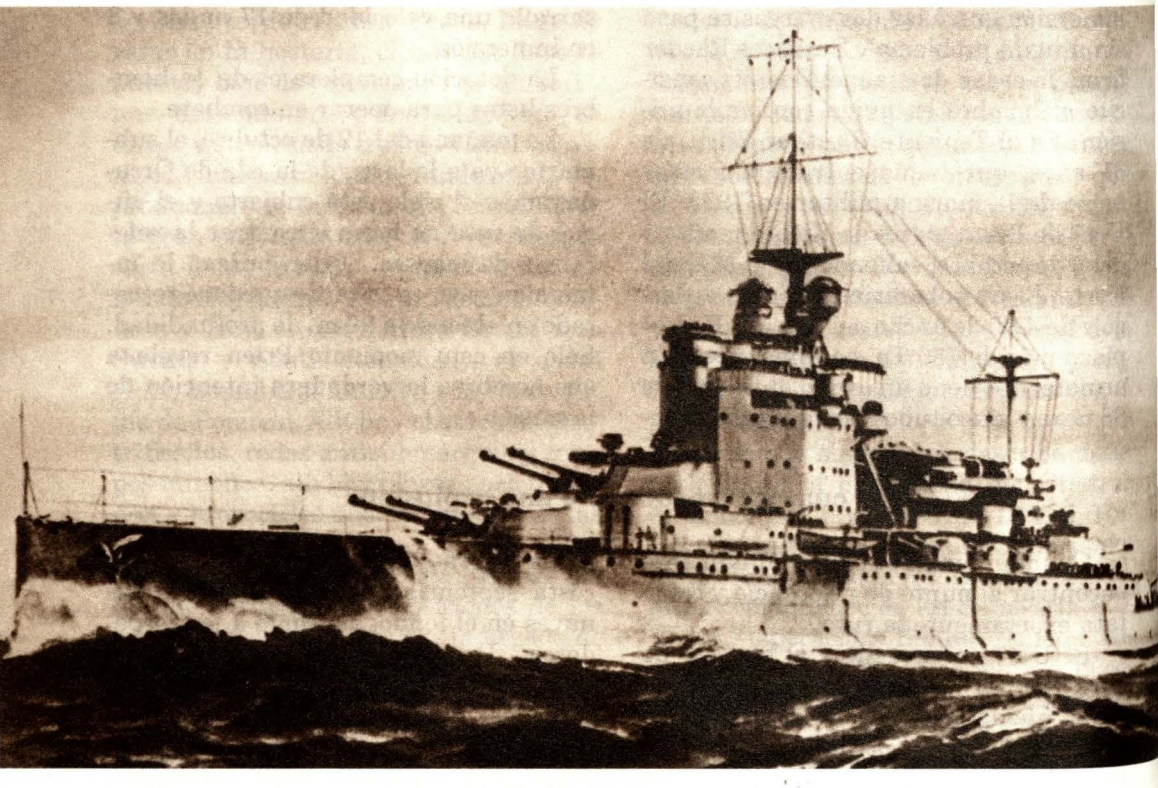
El U-47 se encuentra al sudeste de Kirk Sound, y regresa a posarse en el fondo quedándose por 16 horas. A las 19 horas del 13 de octubre emerge continuando la ruta del noreste. El cielo es nuevamente cubierto, al norte hay una espléndida aurora boreal.

A las 23:08, al oeste de South Ronaldsay Island, la vedette alemana, avista en el horizonte una nave mercante inglesa. El U-47 emerge continuando la ruta a la altura de periscopio por media hora, luego se sumerge para entrar en Kirk Sound. Maniobrando con gran habilidad tras la costa rocosa (casi cerca puede verse un hombre pasearse en bicicleta por el mar), próximo el casco de uno de los barcos que funge de obstáculo, Prien ingresa en la bahía de Scapa Flow.

Es medianoche, la visibilidad es muy buena, el U-47 se dirige a la isla de Cava, en el ángulo sudoeste en la bahía no se encuentran los buques porque la flota ha partido el mismo 13 de octubre. Prien ahora regresa dirigiéndose a la costa septentrional, y ve dos grandes naves en el fondo, así como a los torpederos. ¡Ha llegado el gran momento!

A la una, el submarino dispara sus torpedos. Son a propulsión eléctrica, son invisibles durante su corrida bajo el agua, puesto que no producen burbujas de aire. Uno solo de estos golpea la proa de la Royal Oak, los otros ni siquiera explotan. Hay sorpresa en la marina inglesa, pensando en un ataque aéreo, mas no se ve ningún avión, creen que la explosión ha sido interna, por lo tanto los daños son insignificantes.

Prien quien ya ha tomado el rumbo de retorno, se acuerda que la nave enemiga ha quedado casi indemne, y decide regresar. Se encuentra ahora a 1500m. del objetivo, y lanza una segunda salva de torpedos, tres de los cuales alcanzan de lleno al acorazado. Son la una y media y el *Royal Oak* (un acorazado de la Clase Resolución que había entrado en servicio en 1916 y había participado en la batalla de Jutlandia, había sido remodelado en 1934) se fondea rápidamente. En el buque murie-



El acorazado inglés *Royal Oak*, de 29,150 Tons., con una dotación de 756 hombres, hundido por los torpedos del *U-47*.

ron 786 hombres entre oficiales y marineros, incluido el Contralmirante H.E.C. Biagrove.

Cumplida su misión, el U-47 gana el mar abierto por el mismo camino y enrumba su proa hacia Alemania.

No es clara la suerte que le toca al capitán Wehring. Según su versión, aquella misma noche el falso relojero se alejaba de Kirkwall, mas se queda aún por unos meses en Gran Bretaña hasta que tenga el día para salir, poco antes de la invasión de Holanda (Mayo de 1940), hacia Alemania. Según otros -en el cuaderno de bitácora no dice nada-, el comandante Prien, que sabía de la existencia del espía, antes de abandonar Scapa Flow emerge y con un bote de goma trata de recoger a Wehring que lo esperaba en un punto prefijado a lo largo de la rivera de Kirk Sound, llevándolo consigo a Wilherlmshaven.

Es cierto que después del ataque a la base inglesa, el relojero desaparece de Kirkwall: al día siguiente, cuando los vecinos alarmados por la prolongada ausencia, penetran en la vivienda del falso Oertel, encuentran en la mesa un horario de tren abierto, con un signo de lápiz rojo al costado de un tren que parte por el sur de Inglaterra.

En la cómoda del dormitorio encuentran un poco de dinero. Una carta explicaba que este dinero iba dirigido a la

mujer de servicio. Más de uno pensó que el relojero debió partir de improviso. Solamente a fines de la guerra, en los archivos del Tercer Reich fue posible entender que el bondadoso Albert Oertel había sido un espía alemán.

En cuanto al U-47, después de entrar nuevamente a Wilhemshaven, continúa cumpliendo sus misiones de guerra. En 1941 sumergido después de atacar al cazatorpedero inglés Wolverine, al sur de Irlanda, el submarino no emergería más a superficie, desapareciendo junto con su famoso Comandante.

(*) De *La Seconda Guerra Mondale.* Autor, Arrigo Petacco. Tomo I. Armando Curcio Editore. Traducción por el capitán de navío José Mejía Gonzalo.